

Reseña: Yanes Torrado, Sergio; Marín Suárez, Carlos; Cantabrana Carassou, María. *Papeles de plomo. Los voluntarios uruguayos en la Guerra Civil española*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2017.

Maite Villero Samaniego

Los tres autores del libro nacieron y se formaron en España. Se encontraron en Uruguay y formularon el proyecto de investigación “Los voluntarios uruguayos en la Guerra Civil Española”, el cual fue seleccionado en el marco de los Fondos Concursables para la Cultura otorgados por el Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay (MEC) del año 2014. Es bajo este proyecto que se publica el libro en el año 2017.

La ausencia de trabajos historiográficos dedicados al tema fue un factor determinante: “a pesar de la importancia del compromiso del pueblo uruguayo con la causa antifascista, el tema ha sido siempre tratado de forma tangencial.” Esta investigación interpela a la academia uruguaya en relación al vacío de trabajos sobre los voluntarios internacionales que fueron a la Guerra de España, más aún a la luz de su lugar en la memoria colectiva. Los autores son conscientes que con los movimientos revolucionarios en América Latina de las décadas de los 60 y 70 “el Che Guevara desplazó a Durruti en el imaginario colectivo”. Aún así, el lugar que ocupa la Guerra Civil española en la formación de identidades de la izquierda uruguaya no es discutible.

Antes de publicar el libro, los autores crearon el blog *La columna uruguaya. Historia de los uruguayos en la Guerra Civil española*¹ con el objetivo de divulgar la información y profundizar el aporte a la memoria histórica colectiva. Este blog, en sus palabras es “una bitácora del proceso de investigación” y “un lugar de encuentro e intercambio.” La investigación en su conjunto es un gran aporte a la memoria de nuestra sociedad, donde a través de historias personales se rememora también las trayectorias colectivas, que inciden y, demostraron, se mantienen vivas en la actualidad. El título escogido, justamente, refiere a un intercambio con Wladimir Turiansky a través del blog. Simboliza la permanencia de este tema en el presente y en la memoria colectiva; de igual manera que muestra la significación de la solidaridad uruguaya con la causa republicana. Desde un envoltorio de plomo para hacer balas para los milicianos, hasta vidas enteras dispuestas a morir por la causa antifascista.

Papeles de plomo presenta los resultados de la investigación, que también aborda los efectos políticos y sociales que la Guerra Civil española (1936-1939) tuvo en Uruguay y en la vida de los uruguayos. Bajo este precepto, uno de los objetivos principales fue el de recuperar y colectivizar los caminos que realizaron los voluntarios uruguayos que fueron a luchar solidariamente por la República y contra el fascismo al otro lado del océano Atlántico.

Este es un libro de Historia compuesto de historias (...) Enmarcamos la presente investigación en esta línea, la de una Historia que recuerde e interprete vivencias y luchas desplazadas por otros relatos hegemónicos sobre el pasado, y como un aporte desde la investigación a la memoria colectiva de los uruguayos y uruguayas,

1 <https://columnauruguay.wordpress.com/>

especialmente a la de las clases populares, obreras y estudiantiles.

En paralelo, se propusieron integrar al relato y hacer dialogar a los contextos políticos, tanto de Uruguay como de España, en que se enmarcan esas trayectorias.

En España, en 1936 triunfa en las elecciones el recién conformado Frente Popular y en febrero asume el poder pese a los intentos de los conservadores por retener el gobierno. Es que el ascenso del fascismo europeo era un hecho desde el fin de la Primera Guerra Mundial. El Frente Popular fue la respuesta a las políticas del gobierno español durante 1934 y 1936. El “bienio negro”, como se denomina este período, representó una avanzada de la oligarquía y la Iglesia católica española contra la II República “anticlerical” y “antioligárquica”. Los sectores trabajadores, de izquierda y revolucionarios, se unieron en la contienda electoral para detenerlo. La reacción se organizó en pocos meses: bajo el liderazgo de los militares africanistas (Sanjurjo, Mola, Franco y Goded), el 16 de julio de 1936, la sublevación militar contra el gobierno del Frente Popular fue un hecho. Pero los sublevados no logran sus objetivos y a partir de entonces la Guerra Civil española no cesaría hasta 1939, cuando luego de mucha sangre derramada, es derrotado el bando republicano.

Uruguay en el año 1936 atravesaba otro año de dictadura encabezada por Gabriel Terra, ahora bajo el formato de presidente interino. Fue el Uruguay de Terra uno de los primeros países en reconocer al gobierno del golpista Francisco Franco y romper relaciones con el gobierno republicano, ese mismo año. Como afirman los autores “La Guerra de España ahondó aún más la brecha entre el gobierno de Terra y el pueblo uruguayo (...) el país hervía en muestras de apoyo a la causa republicana”

Los sectores opositores a Terra se unieron bajo la causa republicana y lograron una actuación coordinada. Veían en el Frente Popular español un modelo a seguir para derrotar al autoritario Gabriel Terra. El ambiente llevó a que en muchas cabezas del momento se instale la idea de que “luchar en España, era también luchar por Uruguay.”

Las demostraciones de solidaridad se multiplicaron en Uruguay desde el inicio de la guerra. La causa caló profundamente en las masas trabajadoras, naturalmente sucedió en la población inmigrante o con ascendencia española, pero sobretodo fue una causa de solidaridad internacional sin precedentes y de ninguna manera perteneció a una comunidad reducida: “Prácticamente en todos los departamentos de Uruguay hubo Comités de Apoyo, espacios que, para muchas mujeres, supusieron el primer contacto con la militancia política organizada (...) En otros casos fueron la excusa perfecta para que en algunas localidades hubiera mitines comunistas por primera vez.”

“¿Quiénes eran aquellos, autoidentificados como antifascistas, y en algunos casos revolucionarios, que fueron a luchar a España?” Un grupo heterogéneo que incluyó distintos proyectos políticos y distintas formas de lucha. Se dedican varias páginas para presentar a los protagonistas. Desde la cantidad de nombres de voluntarios que manejan como resultado de sus indagaciones -más de 80 nombres- hasta una breve presentación y esquematización de las principales corrientes ideológicas que estos integraron.

Está claro que la información sobre estas personas es difícil de rastrear y se encuentra muy diseminada. El hecho que el Partido Comunista continúe en actividad en el presente, cuenta con archivos propios para el estudio de su historia y que a partir de mayo de 1937 -“una

guerra dentro de una guerra”- haya sido la corriente que acaparó la identificación con la lucha antifascista, explica que los investigadores identifiquen que estos representaban el grueso de los brigadistas uruguayos -o nacionalizados-; reconocen a 22 comunistas, casi la cuarta parte del total.

Los anarquistas uruguayos que fueron a España actuaban en organizaciones estudiantiles, sindicales o propagandísticas -las revistas anarquistas fueron muy populares en las primeras décadas del siglo XX- y “la mayor parte de ellos fue llamada por la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica (CNT-FAI), de las que había sede en Montevideo. Las tareas encomendadas en la contienda fueron propaganda y comisariado político, principalmente.”

Los autores identifican un “tercer gran y heterogéneo grupo” constituido por militantes demócratas antiterroristas. Este grupo está integrado por socialistas, batllistas o nacionalistas independientes, tanto civiles como militares.

El trabajo de investigación que se llevó adelante para delinear estas trayectorias es muy completo, más al considerar la escasez de testimonios directos. Aún así, uno de los mayores aportes va en ese sentido. El rescate de la memoria a través de los testimonios de los que conocieron a los protagonistas -hijos, familiares, compañeros, amigos- y de los documentos y archivos familiares que en muchos casos facilitaron, fue medular en esta historia y se puede ver a lo largo del libro.

Para completar el vacío testimonial también recurrieron a fondos documentales muy variados, de los cuales muchos de ellos dotan de originalidad y significación al resultado del trabajo, como es el caso de, por ejemplo, el Abraham Lincoln Brigade Archives, el Archivo de la Comintern o el International Institute of Social History. Periódicos y revistas de época, tanto de España como de Uruguay, también tienen un lugar importante en este trabajo, ya que no se puede obviar la importancia de la prensa escrita en el período.

El lugar que tiene la interpretación y la comprensión de estos testimonios -siempre en vínculo con otras fuentes- es prioridad para los autores, la memoria por sí sola no tiene valor en una investigación histórica. En esta dirección se enmarcan en la línea desarrollada por Beatriz Sarlo quien “critica el giro testimonial ocurrido en la segunda mitad del siglo XX y aboga por la importancia de la interpretación histórica, ya que tan importante o más que recordar es comprender, aunque para comprender haya que recordar”

Desde lo historiográfico, el trabajo deja en evidencia las dificultades de establecer límites en la Historia Reciente. Aporta elementos para el debate, y a lo largo del libro formulan diversas preguntas, como por ejemplo la que acompaña la historia de la entrevista a Rafael Cárdenas, el último voluntario uruguayo en vida que llegaron a entrevistar “¿dónde termina la historia de Rafael Cárdenas en relación a la guerra?”

En la estructura del libro encontramos, después de la “Introducción”, un apartado documental que los autores titulan “Escenas”. Estas escenas toman vida a través de cuatro rastros documentales de diferente origen: la rememoración de Turiansky a través del blog; una transcripción del relato de George Orwell sobre los “sucesos de mayo” que él vivió; tres cartas del voluntario Felipe Torres enviadas a su familia en Montevideo y la transcripción de las memorias que Juan José López Silveira publicó en el semanario *Marcha*. El desarrollo del libro se estructura en referencia a la cronología que abarca, en tres partes: “Preguerra”,

“Guerra” y “Posguerra”. Con un estilo similar al utilizado en “Escenas”, la obra finaliza con un “Posfacio” que contiene fragmentos de algunas de las entrevistas realizadas. Son fragmentos con mucho significado y que da pauta, a través de su selección, de las reflexiones finales que dejó la investigación. Por último se presentan las abundantes y diversas fuentes, recolectadas y utilizadas en el trabajo; un listado de siglas utilizadas en el texto; otro con los nombres de los voluntarios uruguayos, que se corona con su correlativo índice onomástico, lo cual posibilita seguir los trayectos personales en las tres partes del libro.

El período de “Preguerra” ocupa el primer capítulo del cuerpo del libro. Busca mostrar cuáles eran las motivaciones de los uruguayos que se van a España. Para ello se centra en identificar y analizar los espacios que ocupaban en el primer tercio del siglo XX: la universidad, los sindicatos y los movimientos y partidos políticos de izquierda. Al tiempo que los pone en contexto político y social. A través de seis apartados se sumerge en las distintas corrientes anarquistas, en el nacimiento del Partido Comunista del Uruguay y las tensiones que comienzan a darse con el anarquismo, así como también en las corrientes socialdemócratas y en los militares demócratas. Otro destaque del apartado es la puesta en diálogo de estas corrientes locales con las provenientes de Europa en general y de España en particular, en el marco de un internacionalismo creciente, a través de fuentes como correspondencia o artículos de prensa.

El capítulo sobre la “Guerra” es el más extenso del libro. Inicia con una vinculación entre las situaciones políticas de Uruguay y España. Luego se adentra en los inicios de las Brigadas Internacionales y de los primeros uruguayos en partir y en los que ya están en España.

Antes de la formación en octubre de 1936 de las Brigadas Internacionales, considerado como el mayor ejército de voluntarios (no mercenarios) de la historia, llegan a España numerosos hombres y un número nada desdeñable de mujeres, decididos a enrolarse en diferentes unidades en función de su nacionalidad y afinidad ideológica. E incluso con las Brigadas Internacionales ya operativas, se calcula que unos 5.000 extranjeros combaten al margen de ellas (...) El frente de Aragón -región que desde el primer momento queda partida en dos, sublevados al oeste y leales al este- es uno de los frentes principales en los que luchan voluntarios internacionales (...) Casi todos parten del cuartel Carlos Marx en Barcelona, y es en este contexto en el que se forman las primeras centurias integradas por americanos, entre ellas la centuria Grauert, de uruguayos.

Luego se aborda los ya mencionados “sucesos de mayo” de 1937, que significaron el quiebre sin retorno en las relaciones entre anarquistas y comunistas. Otra tramo importante es el que se dedica a la batalla del Ebro, definitiva y brutal, fue la que más participación de soldados tuvo y la que más muertos dejó. El relato de los hechos se entrelaza con el relato y la rememoración de los itinerarios de los voluntarios uruguayos durante toda la Guerra, para lo cual hacen un despliegue documental muy importante que da al lector la posibilidad de participar de la reflexión que hacen los autores. Son decenas de nombres de uruguayos en España con sus respectivas historias que se encuentran durante todo el capítulo.

El tercer capítulo se centra en los espacios de la *Posguerra*. Contiene tres apartados. El

primero sobre la salida de España del bando republicano tras el fin de la guerra. Con todas las fronteras cerradas, menos la Francesa, cientos de miles optaron por el exilio frente a la inminente muerte o encarcelación que les deparaba la dictadura de Francisco Franco. Pero pronto la promesa se transformó. Luego de largas caminatas con la frontera francesa como horizonte, al llegar les esperan militares franceses que les hacen seguir caminando hasta las costas francesas, en diferentes grupos, los “depositan” en húmedas playas, dejando en el olvido la esperanza de recibir la hospitalidad del país vecino. Fue “Una huída a ninguna parte”, que se transformó en otra batalla, por la resistencia física y mental, y por lograr articular vínculos para salir de allí. El segundo es “La descripción del infierno” de los campos de concentración. Fueron varios uruguayos que pasaron por allí y para su regreso -tema del tercer apartado- se canalizó toda la ayuda de los comités pro republicanos que había en Uruguay, los cuales llevaron adelante todo tipo de movilizaciones, con resultados más que satisfactorios, varios de ellos involucrados directamente en la repatriación de varios compatriotas. También se da cuenta de los pasos que siguen los recién llegados a Uruguay, en su mayoría volcados a la militancia y al pedido de solidaridad para rescatar al resto de los compañeros, uruguayos o no, de los campos de concentración franceses.

El cierre del libro se da a través del *Posfacio*. Aquí los autores dedican a compartir el recuerdo y las reflexiones que les dejaron las instancias de entrevista -o de intercambio de correos electrónicos- que realizaron para dar vida a las trayectorias de los voluntarios. Es una forma de cerrar algunas historias que por los límites cronológicos del libro no se encuentran en su cuerpo. Muchas de ellas vinculan a los protagonistas con el último período de dictadura cívico militar, otras están en diálogo con el tiempo presente. Es también una invitación a la reflexión y al debate en torno a nuestra historia y a la construcción de la memoria colectiva.